

# Editorial

---

## Literatura y ciencias desde la teoría del antropoceno

Esta nueva entrega de la revista [sic] propone a sus lectores un acercamiento interdisciplinario de los estudios literarios. Hasta hace unos pocos años era reducido el número de obras literarias que se identificaban como ecológicas, verdes o ambientales y aún menor era la cantidad de investigaciones que se preguntaban por esta especificidad de los textos o se identificaban con los estudios literarios ecocríticos, aquellos que, como los definió Cheryll Glotfelty en la introducción al primer *reader* de ecocrítica, estudian la relación entre literatura y medioambiente desde una perspectiva ecocéntrica (XVIII). Esta situación ha cambiado notablemente en el último tiempo y este número de [sic] es una prueba de ello. Aunque ya no es posible seguir considerando a la ecocrítica como una perspectiva marginal dentro de los estudios literarios y a los textos que expresan una preocupación explícita por la ecología y el medioambiente como ejemplos aislados o menores en el campo cultural, recién empezamos a distinguir los caminos alternativos que ofrece la imaginación literaria para quedarnos en el problema de la crisis ecológica y pensar(nos) con el planeta herido (Haraway, 2019).

Uno de esos caminos es la interdisciplina. Ha quedado demostrado ya que para afrontar la crisis ecológica global y las injusticias ambientales locales que caracterizan nuestro presente es necesario potenciar formas de integración, participación e interdependencia entre saberes, prácticas y experiencias, pues ninguna disciplina por sí sola es capaz de dar respuestas suficientes. Lo que se necesita, dice la filósofa ambiental colombiana Patricia Noguera, es reencantar el mundo: romper con las estructuras instrumentalistas y «proceder en el sentido de la revitalización del sentido poético del mundo» (2004, p. 64), sea a través de la poetización de la ciencia y la técnica o de la ambientalización de los lenguajes y lo que ellos expresan. Reencantar el mundo significa también, como lo entiende la filósofa ambiental italiana y precursora de las humanidades ambientales, Serenella Iovino, hacer sensibles y cognoscibles «las interconexiones presentes en un mundo viciado por la alucinación de la separación» (2019, p. 15).

Los trabajos que integran este número responden al plural del llamado: en el recorrido nos encontraremos con artículos que plantean fertilizaciones cruzadas (Glotfelty, 1996) entre la literatura y las ciencias físicas, las ciencias biológicas, las ciencias de la tierra, las ciencias de la sostenibilidad y resiliencia, las ciencias del clima, las otras ciencias humanas, y también entre la literatura y los saberes tradicionales, indígenas y territoriales. Así, nos encontraremos también con las partículas, los ríos, los bosques y la atmósfera; con monstruosidades tectónicas, cuerpos de agua y huellas silenciosas. Los trabajos aquí reunidos apuestan por la interdisciplina y al hacerlo, ensayan formas novedosas de responder a las preguntas acuciantes propuestas por la epistemóloga belga Isabelle Stengers: ¿cómo pensar juntos en tiempos de catástrofe? ¿Cómo resistimos a la devastación y recuperamos la capacidad de cultivar la interdependencia? (2019, p. 58). En conjunto, los artículos urden «un tejido epistemológico común» (Cheguhem y García-Valero, 2019, p. 11) partiendo de cruces novedosos entre arte y ciencia, entre creación e investigación, entre culturas y tramas de la vida (Noguera, 2004) y, de paso, ponen a disposición un amplio repertorio de metáforas y conceptos con los que *sentipensar* nuestro presente en crisis.

Sin embargo, el llamado agregó una inflexión a esta relación: el antropoceno. Como concepto geológico, el término fue introducido oficialmente en febrero del año 2000 cuando el químico neerlandés y premio Nobel de química Paul J. Crutzen propuso en la Conferencia del Programa Internacional sobre la Geosfera y la Biosfera (IGBP, International Geosphere-Biosphere Programme) en Cuernavaca, México que el holoceno había terminado, y que ahora nos encontrábamos en el «antropoceno», la «edad de los humanos». Ese mismo año, junto con el biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer, publicaron en el número 41 de la *newsletter* del IGBP un breve artículo para formalizar la propuesta hecha en la conferencia de Cuernavaca. El artículo se tituló «The “Anthropocene”» y formó parte de un estudio mayor sobre el cambio global (*Global Change*) que realiza el Consejo Internacional de la Ciencia (ICSU, International Council for Science). Aunque el empleo de las comillas en el título acentúa la novedad y provisionalidad del término, el neologismo se instala como una denominación singular capaz de englobar las transformaciones ecosistémicas complejas de escala planetaria derivadas de las actividades humanas diagnosticadas por la comunidad científica hasta ese momento. Tal como lo expresan los autores, el antropoceno busca designar la escala global de los impactos y efectos antropogénicos sobre los ecosistemas y enfatizar el papel central de la humanidad en la geología y ecología planetaria (Crutzen y Stoermer, 2000, p. 17).

Aunque la advertencia sobre los límites planetarios y la degradación de los bienes comunes venía sonando con fuerza y urgencia en las calles, en la poesía y en los informes científicos internacionales desde los inicios de la Guerra Fría, es el anuncio de la nueva época geológica el que logra sacudir los compartimentos estancos de las disciplinas científicas. Tal como sostiene Jason W. Moore en la introducción a la colección de ensayos reunidos en la publicación *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism* de 2016, ningún concepto basado en el cambio histórico ha influenciado tanto el amplio espectro del pensamiento ambiental como lo ha hecho el antropoceno, ni ningún otro concepto socioecológico ha captado tanto la atención popular (p. 3). A más de veinte años de su formulación, hoy es posible afirmar que el antropoceno designa no solo un período de cambios profundos, sino también un cambio de época, esto es, un punto de inflexión imperceptible y persistente en el sistema-mundo donde es posible reformular problemas, preguntas, conceptos y metáforas (Rosa, 2022).

Enfatizar el cambio histórico que trae consigo el concepto antropoceno sin aceptar su definición unívoca y narrativa hegemónica es uno de los desafíos que enfrentan los artículos de este número. Como todo nuevo concepto o categoría que busca organizar y explicar conocimientos y experiencias, el antropoceno está lleno de problemas. De ello dan cuenta las investigaciones ubicadas dentro de lo que el politólogo y escritor español Manuel Arias Maldonado identifica como el giro antropocénico de las humanidades, las ciencias y las artes: «lejos de constituir una mera curiosidad científica, esta recategorización de las relaciones entre el ser humano y medio ambiente global constituye un giro epistemológico de profundas consecuencias normativas, que plantea nuevos desafíos para la especie en su conjunto» (2016, p. 795).

La teoría del antropoceno, entonces, invita a reflexionar sobre los modos de pensar y concebir la humanidad en la naturaleza y la naturaleza en la humanidad (Moore, 2016, p. 5), y ofrece un marco conceptual y temporal novedoso para abordar problemáticas ambientales, sociales, políticas, estéticas y narrativas de nuestra región y nuestro tiempo. Los artículos de este número incorporan la teoría del antropoceno preguntándose por sus metáforas, sus narrativas y sus textos. Y para ello adoptan las perspectivas críticas y afectivas ofrecidas por los nuevos materialismos, el poshumanismo feminista y las ecologías *queer* y decoloniales; recrean las formulaciones realizadas por el perspectivismo antropológico y las nuevas ontologías en torno al dualismo naturaleza/cultura y profundizan en la crítica al modelo de desarrollo de matriz extractivista adelantada por la ecología política latinoamericana. Esto da como resultado una radiografía de cómo se está pensando en y con el antropoceno en la región y demuestra que los estudios literarios ecocríticos ingresaron en una nueva fase de desarrollo metodológico y conceptual al abordar el problema de la producción de los imaginarios sociales y ambientales del antropoceno en las literaturas recientes.

El número está organizado como una trayectoria crítica que empieza con intervenciones teórico-conceptuales y finaliza con la puesta en práctica de la ficción como herramienta para enfrentar los retos del presente e imaginar futuros alternativos. En el camino podremos detectar cuáles son las promesas y los problemas que trae la nueva época geológica para la literatura y las ciencias.

El núcleo teórico-conceptual del número lo conforman los tres primeros artículos: «El antropoceno: concepto global, metáfora local» del investigador y artista visual chileno Pablo Chiuminatto, que nos introduce en los principales debates en torno al concepto geológico y llama la atención sobre las causas y consecuencias de la asimilación conceptual y terminológica del término para el pensamiento ambiental, el arte y las huma-

nidades ambientales. Le sigue «Aportes del feminismo poshumanista para pensar la crisis medioambiental» de la investigadora de la Universidad de Chile Camila Stúpo, en el que nos muestra cómo la teoría feminista y el feminismo poshumanista de Astrida Neimanis proporcionan herramientas útiles para abordar la distribución desigual del sufrimiento ambiental en el contexto de la amenaza total diagnosticada por el antropoceno. Cierra este núcleo el artículo «La ficción climática, narrativa del antropoceno» de la investigadora argentina Marianela Mora en el que da cuenta del modo en que el cambio climático se introduce en la ficción literaria anglófona para dar lugar a un tipo particular de narración: la ficción climática o *climate fiction* (cli-fi). Mora presenta un recorrido sistemático por la bibliografía ecocrítica anglófona para explicar el surgimiento, tipificación y descripción de las ficciones climáticas como modo narrativo preponderante en la ficción anglófona del antropoceno.

El artículo de Mora anticipa la reflexión situada en lo literario que caracteriza a los siete artículos que componen el núcleo ecocrítico del número. En «Las partículas de la finitud: aportaciones de la física al pensamiento ecológico en *Cántico cósmico*, de Ernesto Cardenal», el investigador y profesor de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, Mauricio Cheguhem, estudia las nociones físicas que forjan el pensamiento ecológico en *Cántico cósmico* del poeta nicaragüense. Cheguhem crea con su análisis ecocrítico una zona de diálogo entre poesía, física y naturaleza que permite repensar las aportaciones de las ciencias físicas (la astrofísica, la mecánica cuántica y la relatividad general) al desarrollo de la ecocrítica latinoamericana.

Por su parte, la escritora e investigadora colombiana, Eliana Hernández, estudia en «Una alegría vinculante: afectos inesperados en *El sueño de toda célula*» las formas en que el lenguaje poético de la escritora mexicana Maricela Guerrero crea modos colectivos y vinculantes de habitar el planeta en un presente caracterizado por el despojo y el desastre ambiental; así, la alegría y la ternura se instituyen como afectos que, frente a la devastación ambiental y las lógicas de extracción, pueden movilizar políticamente.

Siguiendo la línea de los feminismos poshumanistas, el artículo de Allison Mackey titulado «Maternando mundos: vuelta a lo telúrico a través del eco-gótico andino de Mónica Ojeda y Natalia García Freire» ofrece una lectura del gótico andino desde una perspectiva ecofeminista que invita a repensar los mecanismos de abyección naturalizados en los modelos patriarca-capitalistas y a poner en primer plano nociones de cuidado, intimidad y parentesco sin caer en el futurismo reproductivo. La comparación de las obras de las autoras ecuatorianas revela que ambos textos utilizan estrategias narrativas que buscan resignificar la monstruosidad, la muerte y la putrefacción y nos demuestran que también se pueden crear mundos nuevos sobre la piel muerta de los viejos.

Por su parte, el investigador Oscar Tellini propone en «Animalidad y desarrollismo en *Bestiario* (1972), de Juan José Arreola» un análisis de la configuración de la cuestión animal en la obra del escritor mexicano a partir de los aportes de los estudios críticos de animales, la crítica al desarrollo y la ecocrítica. Tellini constata que el animal en *Bestiario* no solo se configura como forma que da cuenta de las dinámicas biopolíticas o como objeto de reflexión filosófica, sino que también se relaciona con cuestiones socioambientales y con miradas críticas hacia las narrativas de progreso del desarrollismo latinoamericano. Esto daría lugar para seguir pensando la cuestión animal en la literatura latinoamericana desde lo que Tellini denomina «zoografías críticas».

En la dirección de las relecturas ecocríticas de textos anteriores a la ecocrítica, Sergio Carvacho y Carla Rivera rescatan la figura de la escritora chilena Elena Aldunate, «la dama de la ciencia ficción», en su artículo «Repensando a Elena Aldunate: Una lectura ecocrítica de su obra *Del cosmos las quieren vírgenes*». Desde los elementos naturales (paisaje, mariposas, sol) que destacan como agentes narrativos, los autores demuestran cómo la obra promovió de manera precursora la conciencia ecológica a partir de ideas biocentristas y ecofeministas que la ligan con los dramas ecológicos del presente.

El artículo de la investigadora y escritora chilena Paula López-Wood, «Huellas y rastros en relatos de viaje del extremo sur de Chile», se inscribe dentro de la literatura de viajes para desarticularla y proponer nuevas textualidades. El artículo se aproxima a las nociones de huella y rastro, tan importantes para la discusión estratigráfica del antropoceno, en función de la contraposición de textos: los del género canónico de la literatura de viajes en el territorio austral y los del registro etnográfico que revela testimonios nómadas, trashumantes ágrafos y femeninos. Con ello la autora busca amplificar el repertorio de relatos del sur global, escritos u orales, para ofrecer visiones alternativas del territorio austral, que ya no se percibe como vacío, inhóspito o desierto.

El núcleo ecocrítico del número lo cierra «El río perdido de Santiago: desbordes y avenidas poéticas del río Mapocho» del investigador chileno Rodrigo Bobadilla. En él propone una lectura ecocrítica de ciertas escrituras que han abordado la presencia del río Mapocho en el imaginario urbano de la ciudad de Santiago

de Chile. Como una amenaza al orden establecido por los poderes de la urbe, como cauce de memorias ancestrales y como espacio refractario a la ciudad «civilizada» que se construyó en torno a él, Bobadilla recupera voces poéticas que lo ayudan a configurar lo que el autor llama «el Texto-Mapocho», partiendo de una mirada situada que pone en cuestión la relación de los humanos con los cuerpos de agua y se queda en las tensiones entre cauce fluvial y orden urbano en el contexto de las ciudades del antropoceno.

Los últimos tres artículos que cierran el número desafían dicha denominación, pues su carácter es experimental y exploratorio. En los tres hay una escritura que se cuestiona a sí misma, que se pregunta qué significa escribir *con* el mundo herido; sus prácticas textuales, en cambio, parecen responder a la pregunta esbozada por Pablo Chiuminatto al comienzo de este número: «¿Cómo serán las artes y las humanidades del porvenir en pleno antropoceno?». Me gustaría sugerir, siguiendo la propuesta de la escritora mexicana Verónica Gerber, que los tres textos ensayan especulativamente, pues consideran que se pueden hacer mundos poniendo atención a lo que nos circunda: «el ensayo especulativo sería una forma de sopesar (dejarse infiltrar por fragmentos del mundo) y diagnosticar (infiltrarse en las cavidades del mundo) con herramientas verbales y visuales que, a su vez, se dirigen al pasado o al futuro para reescribir el presente» (Gerber, 2021, p. 14).

En «Dendrografías. Escribiendo con alerces», el escritor e investigador chileno Pedro Pablo Achondo propone la dendrografía como una manera de escribir entre árboles, en este caso, con los bosques de alerce del sur de Chile. Estas dendrografías se construyen en diálogo con el registro fotográfico, con la experiencia situada en el territorio, con la historia ecosocial y vegetal de los alerces, y con el entramado de ecologías afectivas que se perciben andando por el territorio. De este modo, imagen, experiencia, cuerpo, territorio y texto se mixturán como historias multiespecie que dan cuenta de la importancia del cuerpo en el conocimiento de lo otro-que-humano y el ambiente. Este ensayo especulativo sería un ejemplo de las escrituras que vendrán: escrituras no-humanas en las que lenguaje e imagen ejercitan formas de empatía radical con lo no-humano y participan «afectivamente en la realidad que atraviesa a las otras formas de vida» (Gerber, 2021, p. 24).

«El antropoceno entre lenguas: Reflexiones sobre una ecotraducción del poema *Antropoceno: Poema para una nueva época*, de Jonas Gren» de la investigadora argentina Azucena Castro propone un nuevo pliegue a la pregunta por las escrituras que vendrán, en este caso, centrada en la traducción. La autora propone un texto híbrido que incluye algunas traducciones de poemas del libro del poeta sueco al español, una bitácora de ecotraducción y archivos visuales y sonoros. De este modo, Castro nos permite reflexionar sobre la traducción como práctica intercultural y explorar de manera sensible y situada cómo el acto de traducir se cruza con las preocupaciones ecológicas, las memorias de paisajes en fotografías de viaje y con su experiencia como argentina radicada en Suecia. Como ejemplo de las escrituras que vendrán, Castro ofrece una escritura migrante que nos demuestra que el lenguaje está hecho de mundo (Gerber, 2021, pp. 26-27).

El texto que cierra el itinerario antropocénico de este número es una ficción especulativa: «X-TINCIÓN. Matices de la sexta extinción masiva» de la bióloga y especialista ecuatoriana en comunicación ambiental Diana Troya. El cuento también emplea la bitácora como dispositivo de escritura, en este caso en formato de *blog*, donde texto e imagen, documentación y fabulación doblan y desdoblan el lenguaje para ofrecer una radiografía del futuro con los ojos en la espalda. Troya juega con los imaginarios de la extinción propios del antropoceno para indagar en visiones alternativas de la ecología del futuro. La de Troya es una escritura desenterrada (Gerber, 2021), pues propone un metabolismo crítico que trabaja con los escombros; es decir, una narración que, al igual que las escrituras del ecogótico andino descritas por Mackey, brota «del escombros que se ha descompuesto, fermentado y regenerado bajo la tierra» (Gerber, 2021, p. 33).

El final, entonces, es un nuevo comienzo. Si consideramos, entonces, que el antropoceno no solo designa un evento límite planetario, sino también un evento límite para la escritura, la producción visual y el lenguaje; los trabajos de este número se quedan en el problema del Antropoceno, para mostrar los modos en que la escritura y la literatura nos enseñan a estar verdaderamente presentes (Haraway, 2019), a mirar alrededor y hacer mundo con lo que nos rodea (Gerber, 2021). Además de ofrecer herramientas analíticas, metodológicas y poéticas para comprender el trance global del Antropoceno, los artículos de este número proponen otras formas de investigar y crear que, como dice la protagonista del cuento de Diana Troya, «tienen el potencial de reconectar los pedazos de un planeta roto, un planeta dañado y de plantearnos formas de (re)existir e investigar respetando la vida y la diversidad».

**Sofía Rosa**

Santiago de Chile, setiembre de 2022

## Referencias bibliográficas

- Arias Maldonado, M. (2016). El giro antropocénico. Sociedad y medio ambiente en la era global. *Política y Sociedad*, 53(3), 795-814. [https://doi.org/https://doi.org/10.5209/rev\\_POSO.2016.v53.n3.49508](https://doi.org/https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n3.49508)
- Cheguhem Riani, M, y García-Valero, B. E. (2019). Un Puente Entre Dos Culturas. *Humanidades: Revista de la Universidad de Montevideo*, 6, 9-18. Recuperado de <https://doi.org/https://doi.org/10.25185/6.1>
- Crutzen, P. J., & Stoermer, E. F. (2000). The “Anthropocene”. *Global Change Newsletter*, 41, 17-18.
- Gerber Bicecci, V. (2021). Poner el lenguaje en las vías (para que estorbe). En V. Gerber Bicecci, (Ed.). *En una orilla brumosa. Cinco rutas para repensar los futuros de las artes visuales y la literatura* (pp. 13-34). México: Gris Tormenta.
- Glotfelty, Ch. y Fromm, H. (Eds.). (1996). *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Georgia: University of Georgia Press.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consoni.
- Iovino, S. (2019). Pensar lo impensable. Las humanidades ambientales como discurso de liberación. *Ecología Política*, 57, 8-15.
- Moore, J. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. California: PM Press.
- Noguera, P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. Bogotá: PNUMA y Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.unter.org.ar/imagenes/El%20Reencantamiento%20del%20Mundo.pdf>
- Rosa, S. (2022). *Metáforas ambientales del Antropoceno: ficciones literarias del Cono Sur* [Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile]. Repositorio UC.
- Stengers, I. (2019). *¿Cómo pensar juntos? Dos conferencias sobre ciencia, política y desastre*. Santiago de Chile: Saposcat.